

# CREER EN LA FUERZA DE LA VIDA

Preguntarnos por el sentido de la Semana Santa en estos días tormentosos que vivimos, por denuncias de corrupción a todo nivel, incertidumbres políticas, desánimo y abatimiento popular, es como interrogarnos sobre el sentido de la fe y la vigencia del mensaje evangélico.

Es el desafío que debemos asumir como comunidad cristiana si queremos que la sal no pierda sabor y la luz pueda brillar a pesar de las tinieblas.

Porque la cristiandad en pleno se reunirá estos días para conmemorar el drama del Calvario, con expresión devota y recogida, pero muchas veces aislando y sacralizando aquellos hechos, como si hubieran sucedido fuera del tiempo y del espacio, sin ninguna conexión con la trama compleja de la historia que tejemos los hombres, y así sin ninguna repercusión posterior en ella.

Es necesario entonces situar históricamente aquellos sucesos normativos para nosotros, despojarlos momentáneamente de la teologización de la que han sido objeto a lo largo de los años, para recuperar su mordiente realismo, las causas históricas que las provocaron, el verdadero alcance de la encarnación de Jesús de Nazareth.

En el mundo contemporáneo al Nazareno, se levantaba sobre el pueblo pobre y oprimido de Israel la sombra omnipotente del Imperio Romano, con su dominio territorial, político y económico, que empobrecía cada vez más a la gente. Eran pocos los propietarios de tierras y demasiados los desocupados, como se puede vislumbrar a través de las parábolas.

Al amparo de ese poder, estaba la aristocracia sacerdotal y la hipó-

crita intransigencia espiritual de fariseos y escribas que doblegaban religiosamente al pueblo, lo despreciaban y marginaban, considerándolo maldito, ante la Ley. Habían sustituido el Código de la Alianza, por el Código de la Pureza, según el cual Dios es Santo, es decir Terrible y Separado de su Pueblo, que tiene celo por sus derechos y así crea una respuesta de temor. El pobre era Impuro por no poder cumplir todos los requisitos de la pureza legal, que suponía el conocimiento de los 613 mandamientos existentes y su debida reparación en el templo, con ofrendas materiales.

Todo esto configuraba una sociedad estratificada, donde los elegidos por Dios son los puros, los que tienen el "saber" y el "poder", y por eso constituyen el CENTRO.

De este modo, habían distorsionado la imagen misericordiosa de Dios, justiciero defensor de los pobres. Habían convertido a la Ley en dura carga, en vez de ser camino de libertad y fraternidad. Habían encerrado a Dios en el templo, cuando Yavé quería ser el Salvador del Pueblo, habitando en medio de él. Al privilegiar y centralizar toda la actividad religiosa en el templo, se beneficiaban y lucraban con él, convirtiendo al Culto en un instrumento que calmaba a un Dios enojado por la impureza, pero que no implicaba ninguna transformación de las relaciones ni de las estructuras vigentes; por el contrario, las reforzaba.

Si intentamos rastrear una consonancia entre aquel pasado y nuestro presente, y si releemos a la luz de hoy aquellos sucesos, los pueblos y naciones del Sur, sentimos la opresión y los límites que imponen los

poderosos del Norte, herederos del antiguo Imperio, constituidos en el Centro del poder mundial. Y como resultado de un sistema social-económico que privilegia a algunos sectores solamente, percibimos y sufrimos la desocupación creciente, la pauperización de la clase media, la falta de oportunidades de los más jóvenes. Casi nos estamos acostumbrando a la corrupción generalizada que abarca los estamentos políticos, legislativos y los centros de poder.

Todo esto genera un modo de vida donde prevalece el individualismo, el afán de consumo, el medrar a cualquier costo, la pérdida de los valores comunitarios y familiares, la desconfianza y la desesperanza.

En lo religioso se percibe la creciente demanda de recetas fáciles y urgentes, que alivien los males que se padecen. Así, pululan revelaciones maravillosas y sectas de todo color con sus respuestas simplificadoras, evadiéndose de la dura realidad y refugiándose en un Dios que todo lo puede, y que obra a pedido del cliente.

Y si miramos hacia dentro de nuestra iglesia, podemos observar el cansancio, la poca participación de los laicos, la escasa repercusión y trascendencia de sus actividades, muchas veces lejanas y a espaldas de los sucesos actuales. Además, se advierte el verticalismo de ciertas estructuras eclesiales y un afán unificador desde el Centro, queriendo negar la riqueza de la diversidad, y el aporte de la reflexión de tantos teólogos y comunidades, en estos últimos 30 años. Y así se apuesta a la ortodoxia y al manejo exclusivo del depósito de la fe, como una forma de controlar la situación e im-

poner una sola visión de la Iglesia, que curiosamente se adapta a la ideología social vigente...

A esta altura de la reflexión, nos podemos preguntar dónde entra la Semana Santa.

Ante la conflictiva realidad de su tiempo, Jesús no fue neutral ni evasivo. A los excluidos y marginados de entonces les comenzó a anunciar la Buena Noticia: Dios quiere reinar entre los hombres, quiere cambiar su situación, quiere subvertir (cambiar desde abajo, de raíz) el supuesto "orden" que es injusto. Y no sólo lo anunció. Comenzó a presentizar el Reino curando, sanando espíritus, perdonando, comiendo con los pecadores y pobres, como señal de la predilección de Dios por ellos y de los nuevos valores del Reino. Sorprendentemente, Dios reina cuando el hombre vive, cuando se encamina a su plenitud humana...

¿Qué logró con esto? Que los detentores del poder conspiraran contra El y buscaran eliminarlo, para defender sus privilegios y salvar su poder.

Y allí está la Cruz: condenado por blasfemo y subversivo. ¿Y entonces? ¿Significó esto la muerte de la Utopía de Jesús, su pretensión de lograr un Reino de fraternidad, de justicia, de igualdad ante Dios y los hombres? Así parecía, al menos. Pero en la mañana de Pascua, el Padre manifestó su rebeldía ante la muerte y quién era: el Dios de la Vida. Y lo resucitó, desmintiendo así el fra-

caso de su Hijo. Vale la pena poner todos los esfuerzos en la construcción del Reino, vale la pena creer en la gran Utopía de la fraternidad y la Justicia, porque donde estaba la muerte, ahora está la Vida.

A las mujeres que fueron al sepulcro, según Marcos, se les dijo: **"Vayan a decirle a Pedro y a los otros discípulos que Jesús irá delante de Uds. a Galilea. Allí lo verán, como El les dijo"** (16,7).

Galilea es el lugar de la praxis de Jesús y el nuevo lugar de la Iglesia, la periferia, allí donde están los excluidos, los que van perdiendo o ya han perdido voz, presencia, brazos para el trabajo... Ni siquiera "número" son, porque no entran en las estadísticas.

¿Será muy rebuscada la interpretación si pensamos que a los laicos, hombres y mujeres de hoy, se les recomienda la misión de decirles a los sucesores de Pedro y los discípulos que tienen que ir a Galilea...?

Allí hay que continuar lo que Jesús comenzó a hacer... **Hay que continuar su práctica liberadora, si queremos "verlo" a Jesús, constatar su resurrección.** Y surge la pregunta: ¿alcanzará lo dicho para cambiar el Sistema, para revertir las situaciones de injusticias, para inaugurar un nuevo ordenamiento mundial, para recrear las relaciones entre los hombres?

Esta es la apuesta de Dios en la Resurrección. La Pascua es la invitación a colaborar con ella, creyendo



y manteniendo la Utopía, contra todas sus actas de defunción, sabiendo que hay semillas de Vida Nueva en los pequeños gestos de organización popular, solidaridad y resistencia al modelo consumista y capitalista vigente; en los intentos de las comunidades de revisar su pastoral y orientarla hacia los valores del Reino, en capitalizar y darle sentido liberador a todo el sufrimiento y dolor humano. Esta es la locura de la Cruz y la debilidad de Dios, de la que hablaba San Pablo: Creer en la fuerza de Vida que está latente en estos pequeños pasos, camino hacia la nueva sociedad, los Cielos y la Nueva Tierra...

*Padre Juan Carlos "Tata" Ortiz  
Parroco Bº Marqués de Sobremonte*

**TODO  
LO QUE  
SE PUEDE  
HACER  
EN  
ARTES  
GRAFICAS...**



**LO HACEMOS**

**DISEÑO  
FOTOCOMPOSICION  
FOTOMECANICA  
OFFSET, EDICIONES  
SERIGRAFIA  
PACKAGING  
ETCETERA**

**... Y BIEN!**

GRAZIANI GRAFICA S.A. - Justo Páez Molina 260 - Tel. (051) 895842/43 - Fax 895844 - Bº Alto Alberdi - Córdoba - Argentina